

1997

Acordarse uno a estas alturas; Teoría del aliento

Jorge Torres

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Torres, Jorge (Otoño-Primavera 1997) "Acordarse uno a estas alturas; Teoría del aliento," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 46, Article 22.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss46/22>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Jorge Torres

ACORDARSE UNO A ESTAS ALTURAS

Se presentó con demagogia cancionera:
— Soy un remoto amor, dijo,
tarareando canciones desvaídas
de un repertorio olvidado.

De súbito la recordé.

Le dije que ya no ejercía
el oficio.
Cascada la voz,
susurro casi, le expresé
que ya no tenía
Voz ni Pasión.
La pasión,
la había perdido
como un tahir su capital
desafiando al azar en tanto garito.
La voz, que alguna vez exasperó el éter,
hoy era languidez de letanía.

Que sólo era un simple espectador,
a lo más, un renuente que observaba
sin apostar el juego de los demás
ni correr ningún albur siquiera.

Mostró unas cartas. Ases de triunfo.
Falsos como la modestia.
Reconocí la graffa y los símbolos
En todas ellas daba
Fe de Amor Inextinguible.
Etcétera.

Le anuncié que amanecía,
que era tarde que siempre
era tarde, y
que la luz que venía
consigo, desnudaría
su estado vespéral y alucinado.

Cada cual besó su imagen
frente a un juego de espejos,
por tanto se despidió de sí mismo.
Hubo bostezos de maletas cansadas
de ir y venir pisando idénticos andenes:

—No hay tal sacralidad en las deudas de juego.
Hay deudas de juego que nunca se cancelan.
Sentenció.

“Fanfarrón envanecido de sí mismo”,
“Encantador, pero déspota;
sensatamente suficiente, pero cínico”.
“Embriagado en el alcohol
de mi propia elocuencia”.
Retrucó.

Mondando la voz afónica y buscando
un tono mayor, algo solemne
le espeté con modestia que a nadie
importaban sus decires:

La verdad del cantor más que del canto
siempre tendrá efecto retardado.

Un gallo cacareó y selló el rito.

TEORIA DEL ALIENTO

“Todos cantamos, pero sólo
percibimos la canción ajena”
A.R.

Beso mujeres que sólo aman mi voz.

¿Qué eco buscarán en el istmo
de esa fauces?

No.
Es por la letra, dice una.

Canción y cantiga importan más
que toda melopea.

¿No será acaso el simple canto de la úvula?

Uvula rozada por el aire.
Pulso de alvéolos latir
de bronquios, por qué no.

Beso mujeres que sólo aman mi voz.

¿Esperan estas reencantarse
como cuando el primer amante
en la glotis y la epiglotis?

¿Y el eco dónde?

Aprendices siquiera en el Arte del Mimo.
Soberbias aspirantes, pronto saben
que no es cosa de aplicar
labios sobre labios
para separar con chasquidos
los carnosos bordes donde
culmina el aliento.

¿Y qué dirá ese eco, Señoras?

¿Acaso la queja o el gemido del que
os amó por vez primera y la de todos
los caídos en el mismo bregar,
develará algo de aquel portento?

Por ello, digo provisoriamente:

Beso mujeres que sólo aman mi voz,
que no es más que éter

	tesitura	vibrato
metal		coloratura
melodía		timbre

puros nombres
para el prodigio
pues mi voz no existe si
vosotras
no me besarais.

V o s o t r a s q u e s o i s
el otro pulmón de Dios.